

Año I

No. 7

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL V. DE QUIROS, DIRECTORA



Bellísima Finca en Dulce Nombre de Tres Ríos

(Foto Gómez Miralles)

Una de las fuentes de nuestra riqueza:

La Ganadería

SAN JOSE DE COSTA RICA, AMÉRICA CENTRAL

CONTENIDO:

	<u>Página</u>
Editorial: Las modas Sara Casal v. de Quirós.	97
La modestia Severo Catalina.	98
Los peores defectos de una esposa Dorotea Dix.	99
El fumado Olga de Lissieux.	100
La leyenda de la adoración de los Santos Reyes. (Selección enviada por doña Mercedes Sáenz v. de Lang)	101
Rumores Yoyo Quirós.	103
La mujer	104
Lecciones de Educación Familiar Jacques Herbes.	105
Curso de Cocina Digna Casal de Solari.	106
Espíritu de la Biblia	108
¿Y no cuenta Ud. con Dios para nada? (Selección enviada por doña Matilde Yglesias de Esquivel.)	109
Ceguedad (Novela por C. Trouessart)	111

PREMIOS A LOS SUSCRITORES

A nuestros amigos que, hasta el mes de Diciembre nos hayan presentado el mayor número de nuevas suscripciones, obsequiaremos los siguientes Premios, que serán exhibidos en las Vitrinas de una de las principales Tiendas:

Primer Premio:

Varios artículos de **PHIREX**, o sea trastos de cristal especial para hornar.

Segundo Premio:

Un juegoito de porcelana que resiste al horno.

Tercer Premio:

Un juego útil de cocina.

Si es varón el que ha obtenido el premio, se le obsequiará un objeto apropiado.

DIRECTORA:
Sara Casal v. de Quirós

Apartado 1239

OFICINA: 125 varas al Este
del Seminario, Calle
de La Soledad.

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 24 de Mayo 1931

Suscripción Mensual
de cuatro números:

₡ 1.00

Las modas

SI nosotras las mujeres, obedeciéramos tan fielmente al cumplimiento de nuestros deberes para con Dios, para con la familia, para con el prójimo, como obedecemos a las modas, este mundo se convertiría en un cielo anticipado, pues todas seríamos santas.

Con qué ansiedad esperamos los figurines, y cuando llegan, los pasamos ligeramente; después los volvemos a observar para mirarlos detalladamente y seguir, punto por punto, la moda, muy fielmente hasta los menores detalles; y obedecemos, humildes y ciegas, sin replicar, y es tal esa ceguedad, que, en tratándose de una moda, no nos fijamos si es ridícula, si sienta bien a nuestra edad, si es inmoral; obedecemos a los modistos como si ellos fueran nuestros supremos maestros.

Después que pasa una moda, cuántas veces se reflexiona, cómo es posible que cuando la usábamos no la hubiésemos encontrado ridícula. Así vimos usando trajes cortísimos a mujeres chiquitas y gruesas, que la falda corta las afeaba de una manera horrible. Si eran mujeres altas y delgadas, sus proporciones aumentaban: la falda corta las hacía verse interminables.

Las mujeres somos muy vanidosas y tratamos de disimular nuestros defectos; bien, no nos importó enseñar piernas horribles, rodillas feísimas. Y los vestidos sin mangas, ¿no nos están enseñando los brazos con todos sus defectos? Cuerpos perfectos son bien pocos, y cuánto mejor es adivinar la belleza, desear verla, que estar aburridos de ver desnudeces, la mayor parte de las veces vulgares! Todos los hombres sensatos admiran más la pureza, la ingenuidad, la modestia de las señoritas, que sus costumbres desenvueltas e impuras.

No hay nada que revele mejor el alma de una mujer que su manera de vestir.

Un alma de niña, pura, ingenua, sincera, bondadosa, jamás le gusta verse vestida extravagante ni deshonestamente. Es como una orquídea primorosa, que va luciendo su belleza y derramando el perfume de sus virtudes. Todos la admiran, pero se le respeta; hasta los hombres más sensuales y degenerados se inclinan reverentemente ante la virtud y el encanto fascinador de una niña pudorosa, modesta y buena.

Pasa, y su valor moral es una fuerza que impresiona a todos; el encanto de esa niña es irresistible; todos están de acuerdo para decir: es tan linda, tan dulce, tan sencilla, tan encantadoramente buena.

Sara Casal v. de Quirós.

La modestia

LA modestia es el primero y más sazonado fruto de cuantos puede producir la buena educación. El principal secreto de la educación no consiste en formar mujeres sabias; debe consistir en formar mujeres modestas.

La modestia es una virtud que tiene saludable aplicación en todos los actos, en todos los estados y en todas las circunstancias de la vida; es el único fondo sobre el cual resaltan con todas sus perfecciones la imagen de la hermosura y la imagen del talento.

La modestia supone bondad y regularidad en los pensamientos y en las acciones: es el amor de todo lo conveniente y verdadero; es la humanidad, la caridad, la justicia; prescindamos de la modestia, y habremos franqueado la entrada a los vicios y la salida a las virtudes.

Consecuencia inmediata de la modestia es el aprecio de los merecimientos ajenos y el menosprecio de los propios; así que la modestia puede considerarse como un antejo del alma, de tal manera dispuesto, que abulta los objetos distantes y hace casi imperceptibles los más próximos.

Sin embargo, este defecto es meramente óptico, pues la verdadera modestia, que al parecer achica los grandes, engrandece realmente a los pequeños.

La modestia da realce y dignidad a un

semblante varonil; pero es de mayor precio si se retrata en una mirada tranquila y honesta, en una boca por donde vaga la sonrisa de la inocencia, y en unas mejillas que tiñe el carmín infalsificable del pudor.

La modestia, que en los hombres brota de la educación, en las mujeres brota del instinto.

Si el amor es el milagro de la civilización, la modestia es el milagro de la sociedad.

Contra la modestia de los hombres conspiran los otros hombres; contra la modestia de las mujeres conspiran los defectos de otras mujeres y la adulación de los hombres. La llamada galantería es el mar donde naufraga de ordinario la modestia, poniendo en grave riesgo la honestidad; las lisonjas indiscretas son disparos de bala rasa que destruyen la amable ignorancia en que descansa aquella virtud.

Para que así no suceda, es preciso que la modestia se considere como un producto de la organización: en este caso es a las mujeres, lo que el valor a los hombres: un triunfo continuo.

La modestia no es la humillación; pero está tocando con la humildad.

La modestia no es el velo de la inacción y el pretexto de la pereza: hay circunstancias en que es lícito vencer la modestia: perderla, nunca.

SEVERO CATALINA.

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material
nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

TENGA MUCHO CUIDADO!

No confíe en cualquiera para sus análisis
de Orina, Sangre, Heces, Pus, etc.

Obtenga Garantía Profesional consultando al

LABORATORIO CLÍNICO
del Lic. GRILLO

(Frente al costado Norte del Edificio de Correos)

Horas: De 8 a 11 a. m. y de 1 a 5 p. m.

Los peores defectos de una esposa

Por DOROTEA DIX

El peor defecto que puede tener una esposa es ser rezongona—dijo un hombre, de un grupo que discutía a la mujeres.—Yo estoy casado con una mujer que sería un ángel si perdiera el hábito de rezongar. Ella tiene las más hermosas cualidades de carácter. Es la esencia de la lealtad y de la devoción; pero yo no me he casado para tener un censor, y no veo por qué he de abandonar pequeños hábitos inofensivos. Uno es fumar, otro leer de noche, y otro salir de cuando en cuando. Durante treinta años, con inmortal optimismo, ella los ha combatido. En todo ese tiempo, nunca he encendido un cigarrillo o mantenido encendida una hora la luz de mi dormitorio o salido alguna vez de noche, sin oír las mismas viejas protestas porque gasto dinero o arruino mi salud.

Una vez le presté a un amigo una pequeña cantidad de dinero, que no pudo pagarme; en otra ocasión hice un mal negocio. Nunca he visto el fin de esas transacciones. Cada vez que hay algo que no podemos permitirnos en cuestión de gastos, mi mujer me recuerda el dinero que

le presté a Jaime; si trato de iniciar algún otro nuevo negocio, me recuerda mi desgraciada aventura en ellos. El resultado es que he aprendido a no decirle nada de lo que hago, porque no me gusta que me rezonguen como si fuera un chiquillo que se porta mal. Y ahora rezonga porque no tengo confianza en ella.»

«Los celos son el peor defecto que puede tener una esposa—dijo el segundo.—Miradme; soy gordo, maduro, casi calvo. No hay en mí nada que pueda atraer a una muchacha y no tengo dinero bastante como para interesar a las que lo buscan.

«Sin embargo... si le hablo a una mujer en la calle, mi mujer me acusa de flirtear. No me atrevo a tener una empleada en mi oficina, y si en un baile tengo alguna atención con mi compañera o invito dos veces a bailar a una mujer, tenemos una escena al llegar a casa. Os aseguro que la vida, con una mujer así, es un infierno. Incita al hombre a cometer locuras sentimentales, aunque sólo sea por justificar lo que de él creen.»

«El peor defecto que puede tener una esposa es la susceptibilidad—agregó un

PROTEJA LA SALUD DE SUS NIÑOS
alimentándolos con el delicioso

COCOMALT

Contiene
Vitaminas

«A» «B» y «D»



Cocomalt

Delicious
With the Sunshine Vitamine

Aumenta
70 % el valor
alimenticio
de la leche

De venta en las principales Boticas, Cantinas y Pulperías

tercero.—Si yo no tengo apetito, mi esposa se ofende porque cree que no me agrada lo que ella cocina; si me olvido de algún pequeño aniversario, es porque me estoy aburriendo de ella; si dejo de besarla, por distracción o apuro, es que ya no la amo. Me paso la vida disculpándome por faltas que ignoraba haber cometido.»

Yo pienso que el principal defecto de una mujer es la falta de orden—opinó el cuarto.—En casa todo anda siempre cabeza abajo. No puedo conseguir una comida decente ni a sus horas. La cocina es un caos. Los pisos necesitan barrerse y las camas están por hacer. Yo le perdonaría a mi esposa cualquier otro defecto con tal que me ofreciera una casa limpia, ordenada y confortable.»

Esto es lo que dijeron ellos. Quizá si la reunión hubiera sido más numerosa,

hubiesen aparecido otros defectos, alargándose bastante la lista. ¿Qué me decís de la mujer de mal genio, que estalla por todo? ¿Y la que quiere ponerse los pantalones? ¿Y la que todo lo complica, haciendo montañas de los granos de arena? ¿Y la que le cuenta siempre a su marido lo que dijo la madre? ¿Y la que cambia de idea y hasta de dieta todos los días? ¿Y la vanidosa, que se cree siempre jovencita y se pone en ridículo con modas y hábitos que no son para su edad?

Todos los maridos creen (como sucede a las esposas), cuando no están conformes con lo que les ha tocado en suerte, que lo que tienen en casa es lo peor; porque el cariño se ha ido enfriando... y cualquier pequeña falta se convierte en crimen.

(De Para Ti)

El Fumado

Antiguamente algunas de nuestras matronas fumaban, pero lo hacían en la intimidad del hogar, donde nadie las viera, pues fumar era considerado como un vicio feo. Hoy día, se ha hecho muy de moda fumar; nos ha venido esa costumbre de otros países, donde comenzaron a fumar mujeres nada recomendables, y así vemos en el Cine, en las grandes fiestas y en los cafés cantantes a mujeres fumando de una manera muy insinuante... que Dios libre a nuestras señoritas de imitarlas.

Algunas de nuestras distinguidas señoritas comienzan a introducir esta fea costumbre: hace poco en una reunión social vi una linda señorita a quien dotó Dios de una boca preciosa y qué disilusión... estaba fumando. Oí decir a un joven muy simpático: yo, casado, no permitiría ni un instante que mi esposa fumara, detesto a las que fuman.

OLGA DE LISSIEUX

Zapatería "El Record"

CALZADO
EN TODOS LOS ESTILOS

Contiguo al Teatro Nacional
Frente al Hotel Costa Rica
Apartado 199

Jorge Herrera Paut
Jorge Herrera González
ABOGACIA Y NOTARIADO
Apartado 814 - Teléfono 2338
SAN JOSE, COSTA RICA

La leyenda de la adoración de los Santos Reyes

La estrella mensajera - La jaula y el nido

(Continuación)

(Selección enviada por doña Mercedes Saénz v. de Lang)

COSGIDA ya, siguiendo las reglas que anteceden, hay entonces que preparar esa cuna convenientemente. Sobre la parrilla (resorte) se pondrá un primer colchoncillo de paja fina, encima otro no muy grueso de lana y luego la primera sábana de género blanco. Para evitar que los colchones se mojen con las necesidades del pequeño, conviene poner sobre esta primera sábana un pedazo de hule que se lavará con la mayor frecuencia. Luego se pondrá la segunda sábana y enseguida una o dos mantas de lana según la estación.

La almohada debe ser objeto de particular cuidado, no será demasiado baja, el niño tiene marcada tendencia a los estados congestivos del cerebro, de suerte que siempre es prudente que la cabecita esté ligeramente por encima del nivel del cuerpo. A tiempo de acostarle, se tendrá la precaución de que no solamente repose sobre la almohada la cabecita, sino también una parte del tronco, para evitar que por la poca fuerza de los músculos del cuello, se forme un pliegue que, dificultando la

respiración pueda motivar la asfixia del pequeño.

La cortina que cubre el nido, es una de las prendas en la que la futura madre pone mayor cuidado y amor; primorosos bordados por sus delicadas manos, ricas cintas de seda, vaporosos flecos en los bordes; nada le parece suficiente para cubrir el fruto de su amor. Dejando que florezcan estas legítimas expansiones del maternal cuidado, conviene, sin embargo, orientarlas bien, para mayor seguridad del rosado infante. La cortina nunca deberá ser de tejido demasiado pesado ni de tupidas mallas; su papel es proteger al pequeño contra las molestias que pueden ocasionarle los parásitos turbando su sueño, de suerte que es malo cubrirlo demasiado herméticamente, impidiendo el libre cambio atmosférico.

Nos queda por decir algunas palabras de la jaula, o lo que es igual de la habitación donde debe vivir la pequeña ave-cilla, cuya visita con tanta impaciencia es aguardada. El niño convivirá con su madre,

¿Quiere Ud. tomar
parte en el Concurso
"PFAFF"?

Llene el cupón adjunto,
nos lo manda y nosotros
le enviaremos el prospec-
to con las condiciones.

Cupón "PFAFF"

Señores F. REIMERS & CO., Depto. Máquinas "PFAFF"

Sírvanse tomar nota de que deseo tomar parte en el
Concurso «PFAFF».

Nombre:

Dirección:

Edad: Oficio:

Tiempo de práctica en bordado a máquina:

Aprendido donde:

Número de la máquina «PFAFF» que se usará:

nadie mejor que ella podrá atender a todas sus necesidades; y para esto es lógico que se encuentre lo más cerca que sea posible de la que le dió el ser, y cuyos brazos en dulce yugo, serán para el hijo la mejor defensa y el mejor abrigo.

La habitación donde madre e hijo pasan el día y la noche juntos, será amplia, bien ventilada, limpia hasta el exceso, si exceso cabe en la limpieza; nacerán los infantes a la luz, y la luz siempre es buena consejera y contribuye a que el carácter sea dócil y bondadoso. Esta habitación, ojalá fuera visitada por el sol, cuyos rayos son la mejor defensa contra las enfermedades microbianas.

La acción depuradora de la luz ha sido conocida desde época bien remota; y mucho antes de que el insigne Pasteur, con el descubrimiento genial de los microbios explicara cómo nacen y se propagan las epidemias, ya se tenía formada la convicción de que las habitaciones oscuras eran fecundo semillero de enfermedades y seguramente que de aquí tomó origen el proverbio castellano que con admirable buen sentido dice: «donde no entra el sol entra con frecuencia el médico.»

Esta sentencia, que los más calificados higienistas de la época no vacilarían en suscribirla como suya, es la prueba perdurable de la manera como los antiguos observadores, apreciaban el papel sanitario de los rayos solares.

Si guiados exclusivamente por la observación empírica, los antiguos tan alto concepto tenían formado de la excelencia de la luz para conservar la salud humana, los descubrimientos de la era actual y las soberbias adquisiciones de la ciencia bacteriológica no han hecho otra cosa que confirmar las primitivas doctrinas, dándole la base inmovible de la experimentación.

Es una malísima costumbre tener siempre cerrado el dormitorio; procediendo así se crea artificialmente un espacio confinado en que la proporción de oxígeno es deficiente y se acumula una cantidad más o menos considerable de anhídrido carbónico, que es un gas de temible acción sobre el sistema nervioso.

El nido que ya lo tenemos dispuesto ocupará en esta jaula dorada por el sol, uno de los ángulos; lejos de las corrientes del aire que podrían producir cambios bruscos de la temperatura, que según la opinión de todos los especialistas son el gran semillero de las enfermedades de la infancia.

La jaula centellea de blancura y contento, el nido está tibio y sólo se espera la llegada del ángel tutelar...

Y el padre dice: será el consuelo de nuestros cansados años...

Y la madre repite como un eco: será hermoso como un dios y dulce como la miel...

Doctores ACOSTA y LUJAN

OBSTETRICIA y MEDICINA INFANTIL

Oficina: detrás del Teatro Nacional

Teléfono 3160

Dr. G. Casorla

Médico Cirujano Alemán

Aparato Digestivo - Vías Urinarias

50 varas al Oeste de la
Iglesia del Carmen

Rumores

Por YOYO QUIRÓS.

CORRE el rumor. . . . Esta frase me causa, siempre que la oigo, un malestar horrible. Porque a mí, rumores, solamente me agradan los rumores de las fuentes, pues soy algo poeta por dentro.

Esos rumores de vecindad y chismes domésticos no traen más que disgustos y algún palo que nos atizan por equivocación.

En cuanto se echa uno a la calle, disgustado talvez porque en el Transval no han matado muchos ingleses en la última semana, lo detiene alguno para decirle, con cierto misterio:

—¿Sabe usted lo que dicen?

—Todavía no sé nada—contesta usted.

—Pues ponga el oído para decírselo secretamente: dicen que (.)

—¡Caramba! Pero eso es cierto?

—Lo vieron salir por la ventana. Y el marido, ¿qué hizo?

—Le escribió una carta muy cortés diciéndole que sentía muchísimo el susto que le había ocasionado, y deseaba que el frío de la noche no le hubiera causado daño alguno.

—Eso se llama tener buena educación.

Otras veces es alguna de esas señoras a quienes les gusta meterse en todo lo que no les importa y que tienen la casa peor

gobernada que cualquier republiquilla de éstas, la que lo saluda muy cariñosa.

—Adiós, don Gonzalo; ¿está Ud. bueno?

—Pa servile; ¿y usted?

—Un poco acatarrada, muchas gracias.

—¿Y su marido de usted?

—¿Quién, Bonifacio?—Muy sanote. Quedó en casa contando la ropa sucia para la lavandera. A propósito de ropa sucia, ¿sabe usted el rumor que anda por ahí?

—¿A propósito de ropa sucia? De la mía no debe ser, porque aunque vieja, acabo de darle fuerte con el cepillo, y créame usted, la ropa de los demás me importa muy poco.

—Nada de bromas, don Gonzalo. Figúrese usted que dicen que dijeron que la mayorcita de las hijas de don (aquí un nombre de algún señor muy principal y alguna barbaridad muy grande).

—¡Imposible, señora! Eso no puede ser. . . .

—Pues dicen que ya falta poco, y no hay otro recurso que esperar a ver lo que resulta.

Se queda uno que no sabe qué hacer oyendo estas cosas, y luego viene uno a saber que la señora ésta es una sinvergüenza, y que además de sinvergüenza,

PANADERIA EL PROGRESO

MUSMANI HERMANOS

Una buena e higiénica alimentación es la base de la salud y felicidad del hogar
Nuestros productos elaborados con maquinarias eléctricas constituyen una seguridad para la salud

La más rigurosa higiene está observada en nuestros talleres y a la vista de todos

Pan, Fideos y tosteles a los más bajos precios

Teléfono 2482 - Apartado 943

tiene una hija ya pasadita y mal delineada, la cual tenía un novio que la dejó plantada por la otra, la misma a quien desacreditaban, por vengarse de algún modo del desaire. Porque hay señoras para todo. Ya ven ustedes que no me falta razón para temer esos rumores callejeros y caseros.

A lo mejor lo enredan a usted en algún mal negocio y muy bien le va si no recibe algún día la visita de dos señores de mirada torva que le dicen:

—Venimos de parte de don Fulano del Pringue a ver si da usted una satisfacción por lo que dijo en la barbería el domingo mientras lo rasuraban.

—¡Hombre! Si lo único que dije al barbero—que es inofensivo—fué que tuviera cuidado de no mondarme un granito, que pueden ustedes verme aquí cerca de la nariz; porque me duele mucho. Me parece que una protuberancia así, no tiene nada que ver con el honor de nadie, y sólo perjudica el cutis de mi rostro.

Y todo porque como en las barberías dicen tantas cosas, le atribuyen alguna frase que le oyeron talvez al chiquillo que limpia los botines.

Corre el rumor de que esto, y lo otro, y lo que va a venir... Corre el rumor de que el ministro tal, o diputado cual, se muda de ropa interior cada trimestre, etc., etc.

Corre el rumor de que don Federico Mora, allá en Managua, se levantó a eso de las ocho, y después de estornudar fuerte, dió un golpe con el pie y dijo algunas palabras que nadie pudo oír. (pues estaba solo), pero suponen que fueron éstas: VOE VICTIS.

Estamos de rumores hasta la coronilla.

El único rumor que nos ha llenado de júbilo, es el que van a pagar 15 centavos, en vez de 10, por cada rata *que se presente* (así dice el aviso) en el patio del Palacio Municipal.

Pero ya verán ustedes como no se presenta ninguna.

11 de Febrero de 1900.

La Mujer

Napoleón dijo: una mujer hermosa agrada a los ojos; una mujer buena agrada al corazón: la primera es un dije; la segunda es un tesoro; y añade un gran escritor: la que a la belleza del rostro adune la belleza del alma, a los encantos de la naturaleza los de la virtud, bien puede pasar en la tierra por un trasunto del cielo.

Ojalá que el número de esas copias se multipliquen indefinidamente en Costa Rica.

«Los hombres hacen las leyes, las mujeres hacen las costumbres.»

Del CONDE DE SEGUR.

Zapatería Infantil

de

José Ma. Granados

Garantiza su trabajo por su

DURACION Y ELEGANCIA

Calle Central, al lado del Chic de París

Gran Hotel Metrópoli

Admirablemente situado en el corazón de la ciudad.

El preferido por las familias - Con todo el confort moderno
Comida sana, variada y abundante.

Visítenos y se convencerá

Apartado 1193 : : Teléfono 2861

San José, Costa Rica

Lecciones de Educación Familiar

Por JACQUES HERBE

(Traducido por A. F.)

La educación del buen gusto

El gusto nos hace apreciar lo que es bello y nos hace gozar de la belleza. El niño es incapaz al principio de discernir lo bello. Si se le abandona a él mismo, pasa junto a las cosas bellas sin verlas y admira las feas. Es necesario, pues, cultivar el buen gusto.

Educación del gusto.—El niño se adapta naturalmente al medio en que vive. Si este medio tiene un aspecto de belleza, él se acostumbra y la fealdad le choca; si crece en un medio donde ni el aseo, ni el orden, ni el gusto se cuidan, se acostumbrará a esta atmósfera, y ni la suciedad, ni el desorden, ni el mal gusto le parecerán repugnantes.

El primer cuidado de los padres debe ser apartar a los niños de todas las cosas vulgares como el desaseo, el desorden material, todas las manifestaciones de sentimientos bajos y viles, los objetos que ofenden el gusto. En las casas más humildes, el afán metódico del aseo y del orden junto al cuidado de embellecer con poco gasto el hogar con flores o algunas reproducciones poco costosas de obras de arte

verdaderamente bellas, pueden ejercer sobre los niños la más feliz influencia. Se dará más importancia todavía a rodear al niño de belleza moral: la cosa más bella es una buena acción. Pongamos muy alto el ideal del niño: no fijemos su atención sobre los intereses materiales de la vida, nada de cálculos egoístas en su presencia; no detengamos en él un gesto generoso, aunque parezca sin razón; encarguémosle de repartir las limosnas de la casa; cuide-mos delante de él y por él de la belleza de ciertas acciones, de que sea testigo.

El tiempo en que conviene que la educación trabaje directamente en la formación del gusto del niño no debe retardarse. Al principio, ante una bella imagen, ante un bello grabado, un hermoso cuadro, un hermoso mueble, un bello objeto cualquiera: silla, jarro, lámpara, etc., una bella casa, una bella iglesia, una bella estatua; la audición de una bella melodía, de un bello poema, la vista de una ceremonia religiosa o profana, bastará decir: «Mira, escucha, qué hermoso es esto». Será una iniciación excelente este minuto de emoción estética.

Conoce Usted
esta marca?



Fortaleza en colores
Fortaleza en hilos

Exijala
si quiere garantía



Tintas para teñir el cabello

El Francés, que está en el Raventós, tiene el placer de avisar a su distinguida clientela, que las tintas que emplea son de productos vegetales, que son los únicos inofensivos al organismo y que jamás las señoras han tenido ninguna queja contra sus tintas, después de largos años de usarlas.

Así se le detendrá ante un hermoso paisaje, una puesta de sol, las líneas del horizonte, las sinuosidades de un arroyo, las grandes curvas de los ríos, el follaje del bosque, y no debe descuidarse hacerle gozar del ruido del viento que corre, que canta, que llora en el bosque, del canto de los pájaros y de las mil armonías de la naturaleza. Una sola palabra, un minuto de atención, es bastante para que el niño permanezca insensible al espectáculo de las maravillas sin número que lo rodean.

Esta educación descansa en parte, como

vemos, sobre la educación de los sentidos. No daremos a los niños sino bellos juguetes: se desecharán los juguetes grotescos, insulsos al buen gusto. Se cantarán bellas canciones, se le harán bellos relatos, sobre todo de la vida de los grandes hombres y de la historia nacional.

Poco a poco, así, el gusto de lo bello se formará. Si el niño quiere dibujar o cantar, nos guardaremos bien de impedirselo; estos ejercicios, si se van encauzando, son altamente educativos.

Curso de Cocina

A cargo de doña Digna Casal de Solari

Profesora de Cocina graduada en Bruselas

TORTA DE YUCA

SE escogen yucas de buena calidad, libra y media; se pelan y se ponen a cocinar en agua con sal hasta que estén bien reventadas; se escurren y se muelen en la máquina de moler carne; se les agrega un cuarto de libra de queso fresco rayado, de buena calidad; una cucharada de mantequilla, azúcar al gusto y se mezcla bien. Aparte se baten dos claras de huevo hasta que estén bien cortadas; se les agregan las llemas y se baten bien; esto se pone en la yuca, se mezcla despacio para que no se baje el huevo; se pone en un platón un-

tado de manteca, y se mete al horno con calor moderado hasta que esté dorado. Debe crecer un poco.

ASPIC DE GALLINA A LA REINA

Se coge una gallina grande y gorda, después de matada se pone en un trasto grande y se le echa agua hirviendo, cuando afloja la pluma se saca del agua y se despluma ligero. Se pasa por un papel ardiendo para que las llamas quemen el pelito de la gallina. En dirección del buche se hace una incisión y por ahí se saca el buche y parte de las tripas; se le

Todo lo que Ud. necesite para su

MENAJE DE COCINA

lo encuentra donde

KOBERG & Co.

corta la cabeza y las patas en la primera articulación; las patas se pelan y se les cortan las uñas. Donde termina el hueso de la pechuga se hace una incisión transversal, por allí se saca el resto de las tripas, teniendo cuidado de no reventar la hiel, porque pone amarga la carne de la gallina. La molleja o estómago se parte en dos antes de mojarla y se le saca la suciedad y se le arranca el pellejo amarillo que tiene por dentro y se lava.

Encima de la colita de la gallina se le corta una pelotita que tiene que es el almizcle y que le da muy mal gusto a la gallina. Se enjuaga bien la gallina, junto con el hígado, el corazón, las patas y la molleja; se escurre bien todo esto y se frota la gallina por dentro y por fuera y también los menudos con sal, limón partido y pimienta, y se deja en un lugar fresco o en la nevera si se tiene.

Al día siguiente se parte en pedazos y se pone a cocinar con las patas, un pedazo de hueso de cadera o jarrete, una zanahoria pelada y partida en dos, agua y sal. Cuando la gallina está suave, se retira del fuego y el caldo se cuele; a la gallina se le quitan los huesos y se desmenuza un poco con las manos. El hígado,

el corazón, la molleja, el pescuezo y las patas se apartan; al caldo se le quita un poco de la grasa de encima y se pone otra vez al fuego con la carne de la gallina y se le echa una copa de vino blanco o de madera y se le pone un ramillete amarrado de dos hojas de laurel, una cabeza de cebolla, dos clavos de olor metidos en la cebolla, una ramita de orégano y otra de perejil y unos seis granos de pimienta entera; se deja cocinar a fuego suave hasta que el caldo quede reducido a una taza, se saca el ramillete y con simetría se colocan las partes mejores de la gallina en el fondo y paredes de un molde, intercalando tiritas de jamón, tiritas de huevo duro; en el centro se echa el resto de la carne de gallina y se vierte el caldo sobre todo esto; se deja en un lugar fresco o en la nevera; al día siguiente se saca esta gelatina del molde; se coloca en el centro de un platón, se adorna con hojitas tiernas de lechuga, mitades de huevo duro, choricitos de Viena, puntas de espárrago, y se sirve. En una salsera aparte se pone mayonesa para acompañar este aspic. Si la gelatina no sale fácilmente, se sumerge el trasto un instante en agua caliente y se vacía inmediatamente.

UN MINUTO DE FILOSOFIA.—Cuántas veces el entendimiento deja a su esposa hermosísima, la verdad, y se va con una pérdida, la mentira.

OTRO MINUTO DE FILOSOFIA.—¿Con que te sonríes de la castidad?.. Ya estás juzgado... Haz el favor de apartarte...

Dr. Raúl Orozco Casorla

CIRUJANO DENTISTA

Frente a la Librería Alsina

Teléfono 2309

Dr. Alexis Agüero

MEDICO CIRUJANO

OCULISTA

De la Facultad de Medicina de París

Oficina: 75 varas al Norte
del Correo.

Teléfono 2712

Espíritu de la Biblia

Enseñanzas apropiadas a la vida práctica, tomadas de las Santas Escrituras

EL JUSTO

Si somos justos, el cielo nos colmará de bendiciones, y hallaremos la justicia, la vida y la gloria, gozaremos los días apacibles y serenos sin temor ni zozobra alguna, y por la noche un sueño tranquilo y seguido reanimará nuestros sentidos; despreciaremos las amenazas del impío, porque teniendo a Dios de nuestra parte, tomará a su cargo nuestra defensa y gozaremos con Él una paz inalterable.—(Prov. 3).

El justo, semejante a un león que siente toda su fuerza, no conoce el miedo: permanece inalterable y sin intimidarse, aunque vea trastornarse la tierra.—(Psalm. 111 y 45).

El justo crece en fortaleza como el cedro del monte Líbano, y florecerá como la palma.—(Eccles. 22).

No debemos llorar largo tiempo la muerte del justo, porque su alma descansa en paz. (Eccles. 22).

Aunque segado en la flor de sus años vivió mucho tiempo: era agradable al Señor, y le escogió para Sí: le arrebató muy temprano de la tierra, y se dió prisa a sacarle de enmedio de la iniquidad que podía corromperle y acarrearle su perdición: los impíos que le ven morir en la primavera de la vida, no penetrando los designios del Señor ni lo que su misericordia le tiene reservado, murmuran contra la divina providencia; mas Dios se burla de su ceguedad.—(Sap. 4).

Dios te manda que hagas justicia, que ames la misericordia y que estés siempre solícito en su presencia.—(Michae. 6).

OBLIGACIONES PARA CON DIOS

Dios, por quien existen todas las cosas, en quien vivimos, nos movemos y somos: Dios, que derrama su misericordia sobre la tierra, y la llena de su justicia, exige del hombre un culto y veneración, que le conozcan y amen, porque estas cosas agradan al Señor.—(Jerem. 9).

Ofrécele continuamente, hijo mío, un homenaje razonable: no tomes por modelo el siglo en que vivimos, ni te dejes extraviar por la filosofía vana y engañosa que enseñan los hombres, conforme a las máximas del mundo, y opuesta a las de Jesucristo.—(Colos. 2).

Renueva por medio de una santa reforma los afectos de tu corazón, si está corrompido por el error, y hazte un hombre nuevo, para que llegues a conocer cuál sea la voluntad de Dios acerca de tí.—(Rom. 12).

Canta las alabanzas del Señor, ríndele acciones de gracias, adórale en su templo, celebra sus obras, cuenta sus maravillas y ofrécele el honor y vasallaje que le son debidos.—(Psalm. 112 y 28).

No se gloríe el sabio de su sabiduría, el fuerte de su fortaleza, ni el rico de sus riquezas: glorifiquémonos solamente de conocer a Dios.—(Jerem. 9).

El homenaje que nos pide el Señor, homenaje verdaderamente saludable, es observar sus preceptos y huir de la iniquidad.—(Eccles. 35).

Sí, hijo mío: si quieres conseguir la vida eterna, observa los mandamientos de Dios.—(Matth. 19).

¿Y no cuenta Ud. con Dios para nada?

(Selección enviada por doña Matilde Iglesias v. de Esquivel)

VAMOS a tomar hoy de Emilio Souvestre el célebre cuentista bretón, la página siguiente, que responde maravillosamente a la divisa de nuestras *Pepitas*: Sembremos buenas ideas y recogeremos buenas obras.

Quizá más de un lector, después de haberla leído, oirá en sus horas de agotamiento moral, la cascada voz de la pobre de que aquí vamos a hablar, murmurando a su alma: Y no cuenta Ud. con Dios para nada? Con ello sentirá renacer el valor.

He aquí la página aludida:

Cierto día vi una anciana que agotaba sus fuerzas conduciendo un pequeño carretón; la nevisca del camino hacía su tarea doblemente trabajosa.

Respiraba jadeante; se paraba a cada minuto sin poder más, y luego redoblaba su esfuerzo. Me compadecí de ella; vino-me a la memoria el recuerdo de mi madre; me acerqué a la mujer que acababa de pararse y le dije sonriendo. Viejecita, esta carga es demasiado para Ud. Cierto, hijo mío, respondió enjugando su rostro, en el cual se juntaban el sudor y la escarcha. Las fuerzas se van con la edad, mientras que el peso que he de llevar es el mismo; con todo, mire Ud., Dios hace siempre bien lo que hace. Nunca desampara a los pobres. Pregúntele a dónde iba con aquella

carga. Ella me mostró un grupo de casuchas en el arrabal, e hizo ademán de emprender la marcha. Entonces puse yo la mano en una de las barras del carretón.

Déjeme hacer, le dije con dulzura; precisamente sigo mi camino; nada me costará hacerlo con su carretón. Y sin esperar respuesta, empecé a conducirlo. La anciana no hizo la menor resistencia. Me dió sencillamente las gracias y se puso a andar a mi lado.

Supe entonces que la buena mujer acababa de comprar en el mercado cierta provisión que destinaba a la reventa. Treinta años hacía que vivía de este comercio, gracias al cual no le habían faltado los medios para criar y educar a sus tres hijos.

Pero cuando los tuve grandes y fuertes me los quitaron, añadió la pobre. Dos de ellos murieron en el ejército; el último fue hecho prisionero en los pontones.

De modo que está Ud. ahora enteramente sola, sin más recurso que su propio ánimo.

Y no cuenta Ud. para nada con el protector de los que se hallan sin amparo?, replicó la anciana. Mire Ud., por muy vieja y miserable que sea una, la idea de que el rey de lo creado la mira, la juzga y todo lo tiene presente, la sostiene y

LEVADURA FLEISCHMANN

Millones de damas testifican que el empleo de la Levadura Fleischmann es el secreto de su piel radiante y fresca.

Pruébela y se convencerá

De venta en las principales Farmacias y Tiendas de Abarrotes

ROYAL

No hay Incertidumbre si se hornea con "ROYAL"

Esto lo han experimentado millones de amas de casa del mundo entero, que lo usan en la preparación de queques, galletas, etc. y jamás les ha fallado. No da mal sabor y es muy sano para la digestión por estar preparado científicamente.

alienta. Cuando estoy cansada y mis piernas no pueden andar, me pongo de rodillas, le digo a él lo que me causa pena, y cuando me levanto, me siento más aliviada. Ud. es todavía joven para comprender esto; pero día vendrá en el que sepa por qué se enseña a los niños a decir: Padre nuestro que estás en los cielos.

No contesté; sentí que mi alma se inundaba de luz. Mi corazón latía con vehemencia al oír hablar a la anciana.

La miraba caminar cojeando, con la cabeza insegura, ya encorvada, como para recoger su mortaja, y me admiraba de verla más fuerte que yo.

Era, pues, cierto que el hombre tiene necesidad de otro apoyo que los hombres, y que para sostenerse sólidamente en el andamio que compone la vida, es necesario tener anudada una cuerda en el cielo.

Cuando me despedí de la vendedora, me dió las gracias; pero, a decir verdad, era yo quien debía dárselas a ella. En efecto, la buena anciana había despertado en mí ideas que dormían en lo profundo de mi espíritu.

Llegué a mi casa, enteramente dominado por el recuerdo de mi encuentro.

Aquella tarde, mi mujer estaba muy triste. Cenamos sin pronunciar palabra. El niño se durmió. Luego permanecimos junto al fuego, que se extinguía por momentos.

Llegada la hora de acostarnos, tomé las manos de mi querida esposa, y apretándolas entre las mías, le dije:

He aquí que desde hace mucho tiempo llevamos la carga enteramente solos. Pidamos a Dios que tome parte en ella. Y al decir esto, me puse de rodillas.

Mi mujer hizo lo propio sin decir nada. Empecé entonces a repetir todas las oraciones que había aprendido en mi infancia y que estaban almacenadas, como un depósito en un rinconcito de mi corazón. A medida que acudían las palabras a mi memoria, me parecía hallarles un sentido que no había comprendido nunca. Era un lenguaje que entendía por vez primera.

No podré asegurar si pasaba cosa semejante en mi esposa; ello es que la oí pronto llorar en voz baja. Cuando me levanté, me abrazó sollozando. Has tenido una idea salvadora; ahora que me has hecho pensar en Dios, tengo la certeza de que volveré a encontrar valor.

Y en efecto, desde aquel día todo anduvo mejor en nuestra casa. Nuestros corazones se habían dilatado, y la oración de la noche era para nosotros una especie de descanso y de enternecimiento.

Pobre anciana.

Mientras me refería su vida, estaba muy distante de pensar el bien que iba a hacerme. Nunca más he vuelto a verla, pero más de una vez la he bendecido.

(Tomado de *Pepitas de Oro*. Vol. IV.)

Si Ud. desea una
Buena Fotografía
llame al estudio
GOMEZ MIRALLES

Teléfono 3277

EL CHIC DE PARIS

ACABA DE RECIBIR:

Crema Beatrix, crème Bonne, femou Nildé, famoso barniz para las uñas. — Los tan conocidos Bloomers y Camisetas francesas en hilo y seda. — No olvidar que en nuestro SALON DE BELLEZA se hace la Permanente.

JULIA DE WOODBRIDGE

Acaba de recibir un nuevo surtido de medias de hilo de Escocia; vestidos para niños desde \$ 5.00 y paraguítas para escuela a **PRECIOS MODICOS.**

Ceguedad

(Continuación)

NOVELA POR C. TROUËSSART.

—Sí—respondió Raymundo.—Es uno de los espectáculos que no se cansa uno de contemplar. Subyuga y atrae en todos sus aspectos; se le encuentra siempre cambiado, siempre nuevo. ¿Le ha visto usted alguna vez revuelto? Es entonces cuando está más hermoso.

—Desde que estamos aquí, ha estado siempre en calma, y hasta que vinimos, no lo había visto nunca.

—Antes de que nos vayamos, tendrá seguramente algún mal día—replicó Raymundo.—Por mi parte, lo deseo. Este tiempo, invariablemente hermoso, llega al fin a cansar. ¿No le sucede a usted lo mismo?

—Según eso, ¿se puede uno cansar de lo más delicioso?—suspiró Genoveva, la mirada perdida en el espacio y respondiendo más a su propio espíritu que a Raymundo. Tenía la creencia de que ella no se cansaría nunca de aquella felicidad, todavía tan reciente, y sucesora de días tan desdichados.

Raymundo no podía comprender lo que encerraba el suspiro de la joven. Con todo, recordó las penalidades que había soportado y se arrepintió de haber hablado como acababa de hablar.

—¿Es que mi tía no hace más paseo que éste de acompañarla a la playa?—preguntó él, para cambiar de conversación y poniéndose en marcha.

—No, señor; desgraciadamente está demasiado débil desde que tuvo el ataque el invierno pasado. Pero todos los días, a eso de las cuatro, salimos a dar un paseo en coche para tomar el aire. Esto es suficiente para la señora de la Noue.

—Sí, pero no lo es para una joven de la edad de usted. Le convendría hacer un poco de ejercicio. Me alegro de haber venido. Si usted me lo permite, la acompañaré todos los días a dar un paseito.

—Gracias—respondió Genoveva profundamente agradecida—pero no puedo aceptar. Mi deber es estar siempre al lado de su tía. Se siente tan sola cuando no estoy con ella!

Raymundo fue a responderle, y así lo creía, que su tía estaba exenta de egoísmo y que la amaba demasiado para privarla de un placer; pero no tuvo tiempo: un viejo y una joven que pasaban en aquel instante por el lado de ellos, acababan de detenerse, mientras la dama exclamaba: «¿No estaré equivocada? ¿Será realmente Genoveva?»

Esta, sorprendida, contempló a la joven y se sintió turbada y feliz a un tiempo de reconocer en ella a Alina de Merán, una de sus buenas compañeras de colegio. Genoveva se desprendió súbitamente del brazo de Raymundo, que quedó discretamente a distancia con el sombrero en la mano, mientras que el compañero de Alina quedaba atrás también, pero absorto en la lectura de un diario.

Las dos jóvenes se besaron afectuosamente y Alina dijo en voz baja a Genoveva:

—Preséntame a tu caballero. ¿Quién es? ¿Tu primo? ¿Tu novio? Pues tú no te has casado que yo sepa.

—No es nada de eso—repuso vivamente Genoveva, muy bajito y llena de confusión. No puedo presentártelo porque es el señor de Chauzeaux, el sobrino de la señora de la Noue, de quien soy secretaria.

—¿El señor de Chauzeaux? He oído hablar muchas veces de él. Es amigo de una persona que yo conozco, y a la cual creo podré presentarte muy pronto—dijo Alina enrojándose.—¿Estarás aquí mucho tiempo?

—Unos veinte días, poco más o menos. ¿Y tú?

—Lo mismo. Venimos solos mi tío y yo. ¡Qué suerte haberte encontrado! No conozco a nadie de aquí y me encontraba muy sola... ¿Podré ir a visitarte? ¿No será una indiscreción?

—¡Oh, no!—exclamó Genoveva.—La señora de la Noue es muy buena conmigo. Estoy segura de que serás bien recibida.

—Bien; pues iré hoy mismo. ¿Dónde vives? Genoveva le dió su dirección.

—Ya hablaremos luego—dijo Alina.—No quiero detenerte más. Me sabría muy mal

que tu acompañante formara un mal concepto de mí.

Las jóvenes se estrecharon la mano y volvieron a reunirse cada una con su caballero.

Era ya tarde y, para no hacer esperar a su tía, Raymundo propuso a Genoveva volver atrás y caminar un poco más de prisa.

—¿Es una indiscreción que le pregunte el nombre de esa joven que acabamos de tropezarnos?—preguntó después.

—Ninguna. Es Alina de Merán. No tiene más familia que ese señor que la acompaña, el cual es su tío y su tutor. Como verá, hay puntos de contacto entre nosotras. Sólo que Alina es rica—terminó Genoveva con una sonrisa un poco triste.

—El Cielo le debía esta concesión—sonrió Raymundo,—pues en otras concesiones, bien avaro se ha mostrado con ella.

—¿Cómo? ¿La encuentra usted fea?

—Ya lo creo—respondió Raymundo con toda el alma.

—La juzga usted desde el punto de vista artístico—respondió Genoveva pensativa.—Pero yo, que la miro de otro modo, no puedo encontrarla fea. ¡Es tan inteligente! Y por lo tanto, ¡tan buena!

—En efecto—dijo Raymundo obsequioso,—su rostro refleja inteligencia, y, al verla a usted ha manifestado tal gozo, que en seguida he supuesto que se trataba de una de sus mejores amigas. Perdóneme, pues. Soy bastante franco. ¡Es un gran defecto!

Sin dejar de hablar, llegaron a la casa. La señora de la Noue, que los esperaba en la ventana del salón, les dijo sonriente:

—Os debe de haber resultado el paseo muy agradable, pues os habéis olvidado de la comida... Anda, sube a quitarte el sombrero. Deprisita—dijo a la muchacha.

Genoveva corrió a su habitación y arrojó los guantes y el sombrero sobre la cama, con una vivacidad extraordinaria en ella. Y aun hizo algo menos habitual: antes de salir se detuvo ante el armario de luna y se contempló con viva curiosidad. Raymundo se había atrevido a decirle que Alina era fea. ¿No era esto una prueba de que ella no se lo parecía?

La imagen que reflejó el espejo como respuesta a su pregunta, era, en efecto, tan diferente a la que de ordinario reflejaba, que a

Genoveva le costó trabajo conocerse. ¿Aquella muchacha de rostro alegre, de mejillas sonrosadas, de ojos resplandecientes de felicidad, era ella? Tuvo miedo. Si su transformación era tan grande que ella misma la notaba, ¿qué pensarían los demás? Iban a adivinar su secreto desde el primer instante. ¡Qué vergüenza si Raymundo lo adivinara también! Esta idea la impresionó tan profundamente, que no tuvo necesidad de transformar su semblante con artificios de tocador. Cuando entró en el comedor, la felicidad se había apagado en su rostro como en la lámpara la luz.

Después de comer, Raymundo salió al jardín para fumar, y las damas, como de costumbre, se sentaron en el salón, una para leer y la otra para escuchar.

Hacia casi el mismo calor que la víspera. Viendo a Genoveva, sentada en el mismo sitio frente a su vieja amiga, abrir el libro por la página en que se había quedado la tarde anterior, se diría que nada allí había cambiado.

Y, sin embargo, ¡qué diferencial! Por la puerta del comedor, abierta de par en par para que pasara el aire, se veía cruzar una y otra vez la figura gallarda de Raymundo. El cigarro en la boca, las manos en la espalda, paseaba por la sombra que proyectaba la casa y se detenía con frecuencia para mirar hacia el salón, en tinieblas para él.

Genoveva no tenía que esforzarse mucho para verlo. Del modo que estaba sentada, y con el libro a la altura de los ojos, no se apartaba de su vista ni de su pensamiento. Si de pronto se le obligara a contar lo que acababa de leer, se la hubiera puesto en un compromiso.

Consumido el cigarro, Raymundo entró en el salón. Genoveva dejó inmediatamente de leer. El, entonces, le quitó el libro de las manos.

—Permítame que la sustituya un momento. Llevo ya mucho tiempo privado del placer de ser lector de mi tía.

—Encantada, sobrino. Ya verás, Genoveva, qué bien lee.

—Ya me lo ha dicho usted otras veces—repuso Genoveva con timidez.—Esto me servirá de lección.

(Continuará)

COCINERA

Se necesita una cocinera con muy buenas recomendaciones, para un matrimonio sin hijos. Informaré en mi oficina: lunes, miércoles y viernes de 1 a 4 p. m.

Sara Casal v. de Quirós

QUIEBRA PREVISTA

Un banquero de Poitiers hizo quiebra. Entre los acreedores hubo uno que exigía sólo 7,50.

—Usted hace poco tenía aquí 45.000 francos. ¿Cómo ahora no tiene más?

—Es que lo retiré antes.

—¿Le advirtió a usted alguno?

—Leí la noticia en la *Verité de l'Ouest*.

—¿Y cómo no lo vieron los 10.000 acreedores?

—Todos leyeron lo que yo leí, pero no lo entendieron. El periódico dijo que este banquero, en los funerales de un librepensador, pronunció un discurso materialista e impío.

—Y eso, ¿qué?

—¿Qué? Yo razoné así: Quien no cree en Dios ni en la otra vida, tampoco creará en su conciencia y en el honor. No quiero tener mi dinero en manos de un hombre que no cree en la justicia de Dios. Y retiré mis 45.000 francos.

—Y ¿por qué no nos advirtió usted?

—No hubiera sido delicado, y además no hubierais dejado de reiros de mí, como de un beato.

El Rosal Divino

CABIZBAJO el Señor, Gólgota arriba,
La cruz al hombro, mudo y sin aliento,
Hacia el final de sus angustias iba,
Cayendo aquí y allá, todo sangriento.

*Oculto Judas en aquel momento,
Miraba en cautelosa expectativa
Desfilan la siniestra comitiva
Por el largo camino polvoriento.*

*Y al contemplar del mártir las espinas,
En fiera trabazón, y las preciosas
Ulceras como flores purpurinas,*

*Judas cayó de hinojos sollozando:
¡Creyó ver un rosal lleno de rosas
que iba sobre las piedras caminando!*

JULIO FLORES

Colombiano.

Uno que está privado de libertad en la Penitenciaría nos ha enviado estos versos que publicamos con el mayor gusto.

A LOS SUSCRITORES

A los que aún no han cancelado el mes de abril se les avisa que envíen a los agentes el valor de la suscripción, para continuar enviándoles la revista.

O a mí directamente; pueden mandar varios meses y se les enviará el recibo correspondiente. Horas de oficina: de 1 a 4 p. m., lunes, miércoles y viernes, 125 varas al Este del Seminario, calle de La Soledad.

UN MINUTO DE FILOSOFIA.—Delante de los hombres groseros no hables de Dios, porque dirán muchas groserías y no los convencerás.

COCINAS THERMA

LO MEJOR
EN COCINAS ELECTRICAS

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

GRAN FABRICA DE MOSAICOS Adela v. de Jiménez e Hijos

Construcciones, Cemento, Mosaicos,
Balaustres, Materiales de Construcción

Ferretería · Taller Mecánico

Piedra Quebrada

Teléfono 2278

AVISO

A los suscritores y anunciantes de la REVISTA COSTARRICENSE, avisamos que pueden hacer sus pagos a las siguientes personas:

- En Alajuela** Don CARLOS CALVO FERNANDEZ
» **Grecia** » ALEJANDRO SANCHO YGLESIAS
» **Limón** » JULIO JURADO
» **Turrialba** » GONZALO JIMENEZ
» **Puntarenas** . . . » RICARDO CASTAING
» **Heredia** » AMANDO CESPEDES
» **Sarchí Norte** . Doña CARMEN VAZQUEZ DE GARCIA
» **Naranjo** » LISSIA DE GUTIERREZ
» **Tres Ríos** . . . » ADELA R. v. DE FONSECA
» **San José** Don ELADIO PRADO «El Sagrado Corazón», en
la oficina de la Directora, 120 varas al
Este del Seminario,

o al cobrador y circulador de la revista, el joven don Alejandro Alfaro A.

AGRADECIMIENTO

A todas las señoras, señoritas y caballeros que me han mandado colaboración, les manifiesto que estoy sumamente agradecida por el interés y cariño que tienen por mi humilde Revista y por sus deseos de que aparezca cada vez mejor.

Al mismo tiempo les aviso que poco a poco iré publicando esa colaboración.

SARA CASAL v. DE QUIRÓS.